

# CRONICAS

## EL VII CURSO «EUROPA EN EL MUNDO ACTUAL»

La situación total de Europa, punto de equilibrio de un mundo caracterizado durante los últimos lustros como una bipolaridad de poder, es hoy un incitante motivo para acercar a él las antenas de la especulación. Y no, como con cierta frecuencia se ha venido haciendo, desde el punto de vista de la teoría, sino como una realidad palpable, viva y actuante, que empieza a definir rasgos fundamentales en el horizonte político-social cuya singladura estamos protagonizando. Europa, desde una consolidación de valores proyectada en el plano de lo cultural y lo humanístico, ha pasado a constituirse como una potencia llamada a marcar, por una parte, los destinos del mundo y, por otra, a impregnarlo del sentido de la plenitud y fecundidad consustanciales a su condición de hontanar histórico. El orden en la belleza, que tiene sus arranques en Grecia, las ubres de la loba romana como permanente tensión hacia la justicia, y el amor al hombre, desprendido del mismo corazón del cristianismo —tres vertientes con un solo cauce de continuidad— delimitan en esta esquina del siglo la posición de Europa. Desde ellas avanza por un camino de eficacia que la han colocado en muy poco tiempo en destacada posición dentro de las tensiones imperantes en la actual sociedad mundial. Europa tiene esta especial capacidad para fructificar y multiplicarse, para renacer de nuevo, extrayendo de sí misma las fuerzas suficientes con qué conseguir la continuidad.

De aquí que, enfocada desde una óptica de palpante actualidad, consideremos importante la celebración en la Universidad Internacional «Menéndez Pelayo», de Santander, del curso «Europa en el mundo actual», cuya séptima edición se ha clausurado no hace muchos días. Siete años de vida incidiendo en el tema de Europa, es decir, en lo que para nosotros es uno de los temas de nuestro tiempo, constituyen una cristalización de aportaciones con indudable repercusión en el estado actual de esta problemática. En nuestro caso, traspasada por una vocación de soluciones y de presencia constantes, «Europa en el mundo actual» ha establecido una corriente de ideas con interesante significación. En este séptimo curso hemos podido comprobar cómo

el concepto de Europa está por encima de la restringida construcción de los tecnócratas y equidistante de la aérea consideración del idealismo. Europa es una empresa de los pueblos sostenidos por un pasado común y fundamentalmente animados por la ascensión hacia el futuro, una comunidad de contenidos desprendida de una tradición en evolución permanente y amplificadora. Los cursos están organizados por el Seminario Central de Estudios Europeos del Movimiento y dirigidos por un hombre enamorado de la idea europeísta: el profesor Jesús Gay. En esta séptima convocatoria han intervenido conferenciantes de tan variada significación como Basilio Cialdea, Lewis Carter-Jones, Sánchez Agesta, Marie Elisabeth Klee, Josué de Castro, José Sans, Denis de Rougemont, Eugenio Frutos, Ugo Leone, Jacques Vedel, Manuel Sassot, Albert Roberts, Jorge Uscatescu, Felipe Mellizo, Edward Leadbitter, Charles Fletched-Cooke y Jacques van Offelen.

La primera conferencia fue pronunciada por el profesor Gay, quien, a modo de introducción, desarrolló las concepciones de la unidad europea en los movimientos y hombres más representativos de ella. La realidad fue su guía y la esperanza su norte. Europa, tendida a las juventudes en un destino común, tiene que edificarse inevitablemente sobre los compromisos vitales de un tiempo que ha hecho de la justicia un modo de eficacia y de redención humanas.

Después, las líneas maestras del curso se han orientado hacia diferentes horizontes con una finalidad común: dar una visión lo más amplia posible de la realidad europea de hoy. Y así, en la palabra de Sánchez han quedado delimitados los incipientes principios del constitucionalismo europeo contemporáneo; en Cialdea, las tendencias ideológicas y políticas en los países del Este; en Marie-Elisabeth Klee, ese presupuesto esencial de la integración europea que es la unidad alemana; en Lewis Cartes-Jones, los distintos aspectos de la Europa industrial y tecnológica; en Josué de Castro, la postura, fundamentalmente abocada a la polémica, de las relaciones entre Europa y el Tercer Mundo; en José Sans, la situación interna actual de las Comunidades Europeas; en Denis de Rougemont, las relaciones entre el Estado-Nación y la cultura; en Eugenio Frutos, los postulados, naturaleza y formas de la libertad; en Ugo Leone, el hombre más joven del curso, diferentes aspectos técnicos del Consejo de Europa; en Jacques Vedel, los temas jurídicos sobre los que se asientan los tratados europeos y la unidad de la cultura; en Sassot, los problemas de la actitud española ante la integración europea; en Alberto Roberts, las relaciones entre el Mercado Común y la Zona de Libre Comercio; en Jorge Uscatescu, un tema esencial, las condiciones de un humanismo europeo con sentido integrador, elemento sin el cual cualquier tipo de integración se encuentra falto de bases sustentadoras; en Leadbitter, los problemas

inherentes a la política agraria europea, sin duda un escollo digno de tenerse en cuenta; en Flecher-Cooke, la posición del partido conservador ante la unidad europea, y en Van Offelen, ministro de Asuntos Económicos del Gobierno belga, un eje cardinal de la situación y evolución europeas, las nuevas tendencias de la política económica.

A la vista de tan amplio panorama, minuciosamente analizado, tanto en las conferencias como en los coloquios consiguientes, se tiene una idea inevitablemente reducida de lo que son estos cursos, cada año que pasa con mayores irradiaciones tanto en el ámbito nacional como en el extranjero.

En definitiva, se trata de saber si Europa, asentada sobre unas bases geográficas determinadas, y con una entidad histórica verificada a lo largo del tiempo, conseguirá realizar en el siglo XX esa anhelada unidad política por cuya realización han suspirado desde siempre las más finas mentes que ha ido destilando el corazón de la Humanidad. Como paso previo, es preciso analizar la situación en que nos encontramos, los fracasos ejemplares hacia aquel ideal y las realidades conquistadas en tan vasta navegación. Europa ha empezado a descubrirse a sí misma como un todo. Se encuentra en una fase previa y experimentadora y, si es cierto que la meta no termina de perfilarse, no lo es menos que se han dado grandes pasos hacia ella, tanto en la perfección de sus estructuras como en la creación de instituciones más concordes con las exigencias de este tiempo nuestro que, desde el presente inquieto, amenazante y esperanzado en que nos encontramos está protagonizando su propio futuro.

FERNANDO PONCE

